“WARMA KUYAY”: EL PRIMER CUENTO DE JOSE MARIA ARGUEDAS

—Identidad, erotismo, odio y ternura—

Akira Sugiyama

INTRODUCCION

José María Arguedas (1911-69) publica “Warma kuyay (Amor de niño)” en noviembre de 1933¹. En los siguientes dos años publica otros seis cuentos más en diversos diarios de Lima². Es una época de aprendizaje. Arguedas batalla por encontrar su propio estilo. Lucha por encontrar un lenguaje que capte la sensibilidad y el ambiente andino. La historia es narrada a veces en primera persona, otras en tercera; el tema y el escenario también varían; el protagonista puede ser un indio o un terrateniente, un niño o un adulto.

Años después al publicar *Amor mundo y todos los cuentos* (1967) Arguedas comenta lo siguiente: “En esta edición no figuran, en realidad, todos mis cuentos; faltan algunos, de los primeros que escribí, que fueron publicados por un periódico local y una revista de Buenos Aires y de los cuales ojalá nunca se vuelva a saber; ¡para qué vamos a dar algo que sirva de mal ejemplo en literatura!”³ Los cuentos que dice haber excluido de la colección son los seis cuentos que él publica después de “Warma kuyay”.

El primer libro publicado por Arguedas se titula *Agua* (1935). Es una colección de tres cuentos: “Agua”, “Los escolares” y “Warma kuyay”. Es decir, de la primera media docena de cuentos sólo “Warma kuyay” es considerado por su autor digno a ser impreso. El narrador protagonista de estos tres cuentos es un muchacho “huérfano”, “misti (blanco)” que vive en un pueblo andino. Su simpatía hacia los indios y su odio por los terratenientes es una de sus características más notables.

“Warma kuyay” nos interesa en especial no sólo por ser el primer

cuento de Arguedas, o por ser un cuento bien logrado, sino porque creemos que en él se encierran casi todas las obsesiones o demonios que atormentaron a Arguedas.

Mario Vargas Llosa hizo un breve resumen de los problemas que Arguedas tuvo que afrontar durante su vida: “Esa infancia atormentada y exaltada que tuvo, su orfandad precoz, los maltratos de la madrastra y el hermanastro, las orgías que éste le obligó a presenciar y que sin duda lacraron su vida sexual, su condición de hombre a medio camino de dos culturas, la necesidad de exorcizar de su memoria amarguras, nostalgias, odios, debieron ser tan determinantes como aquella razón social en su destino de escritor” ⁴.

En este trabajo trataremos de analizar el primer cuento de Arguedas, “Warma kuyay”, teniendo en cuenta también los otros dos cuentos que formaron la colección *Agua*. Queremos ver cómo se manifiestan en estos primeros cuentos las preocupaciones, las angustias, los temores, las obsesiones del escritor. Primeramente examinaremos el sentimiento de frustración y la carga de erotismo que emanan de las páginas de “Warma kuyay”. Luego analizaremos el grito de protesta lanzado por Arguedas ante el abuso de los terratenientes; y por último consideraremos la sensibilidad y la mentalidad del escritor que lo ha de familiarizar con los indios.

1 FRUSTRACION

Ya hemos dicho que “Warma Kuyay” aparece en 1933. Dos años después vuelve a publicarse ahora incluida en *Agua*. Para esta ocasión Arguedas agrega al final del cuento unos cuantos párrafos que abarcan algo más de una página.⁵ En estos párrafos el narrador-protagonista Ernesto confiesa el descontento y la angustia que lo oprimen al tener que vivir actualmente fuera de su tierra, lejos de los pueblos andinos.

Estos párrafos que nos conmueven por su sinceridad, dan a primera vista la impresión de tener poca relación con el resto del cuento ya que el cuento trata más bien del amor de un niño hacia una joven india. Pero como veremos luego, gracias a estos últimos párrafos la soledad y la

angustia del escritor quedan claramente expuestas.

En los últimos párrafos el narrador de repente habla de su presente. El niño Ernesto vive ahora “a la orilla del mar”, o sea, fuera del ámbito cultural indio. En aquellos tiempos la división sierra-costa coincidía con la división cultural y racial. En la sierra predominaba la población india, mientras que en la costa ocurría lo contrario. La angustia de Ernesto es casi patética: “viví alegre en esa quebrada verde y llena del calor amoroso del sol. Hasta que un día me arrancaron de mi querencia, para traerme a este bullicio, donde gentes que no quiero, que no comprendo” (p.86).

Desde su primer cuento la angustia de Arguedas surge del contraste de dos mundos. Dos culturas, dos razas diferentes chocan dentro del corazón del escritor. El narrador protagonista (Ernesto/Arguedas) que ha crecido en la sierra al lado de los indios no logra acostumbrarse a la vida de la costa. Los hombres blancos, sus valores, su mentalidad, el ambiente, la naturaleza, todo le es extraño y lo rechaza sin reparos: “vivo amargado y pálido, como un animal de los llanos fríos, llevado a la orilla del mar, sobre los arenales candentes y extraños” (p.86).

Pero ¿será cierto que Ernesto en la sierra se sentía completamente feliz? En el breve párrafo que citamos líneas arriba el narrador protagonista dice: “viví alegre en esa quebrada verde llena del calor amoroso del sol” (p.86). ¿Viví alegre? Es curiosa esta afirmación. Debido a que la historia de su niñez que él nos narrar desmiente dichas palabras. Si los párrafos finales manifiestan su actual frustración en la costa, el cuento en sí es nada menos que el testimonio de la frustración de un muchacho blanco en la sierra.

En la primera escena de “Warma kuyay” unos jóvenes indios están reunidos en el “witron (patio grande)” de la hacienda; cantan y bailan. Arguedas intercala algunos versos de canciones andinas. Se toca el charango. Es uno de los ambientes que más fascina a Arguedas y que luego utilizará en futuras obras. Por medio del canto y la danza el indio expresa sus sentimientos. Un estrecho lazo de comunión se establece entre los participantes. El canto y la danza también los vincula

anímicamente con los ríos, árboles, montañas, pájaros, etc. Los une con la naturaleza y el universo. Sin embargo en “Warma kuyay”, cuando los indios empiezan a bailar en ronda tomados de la mano y riendo de alegría, Ernesto dice tristemente: “Yo me quedé fuera del círculo avergonzado, vencido para siempre” (p.80).

Y esto ¿por qué? Porque para los indios Ernesto es un muchacho “foráneo”, hijo de “misti”. Los jóvenes que bailan en el patio bajo los rayos de la luna son los indios que trabajan en la hacienda. Mientras que Ernesto es nada menos que el sobrino de uno de los patrones de dicha hacienda. Para ser más precisos tenemos que decir que el patrón que da ordenes y ejerce su fuerza salvaje en esta hacienda es don Froylán. Este señor y el tío de Ernesto son los propietarios de la hacienda. Sin embargo el tío es mencionado sólo un par de veces; no se encuentra en la hacienda: “mi tío y el resto de la gente fueron al escarbe de papas y dormían en la chacra, a dos leguas de la hacienda” (p.81). Tal vez lo que le importaba aquí a Arguedas era aclarar su ambigua posición; pertenece al lado de los mistis, pero no es un pariente del odiado patrón don Froylán. De todos modos existe una distancia insalvable entre indios y terratenientes. Dicha distancia constituyó un complejo para Arguedas, quien decía que su lengua materna era el quechua y que tanto su mentalidad como su sensibilidad eran las de un indio.

Con relación a esta frustración en “Los escolares” (el segundo de los tres cuentos incluidos en *Agua*), aparece este grito de Juan (otro Ernesto): “¡Jatunrumi Tayta: yo no soy para ti; hijo de blanco abugau; soy mak'tillo falsificado! (abugau = abogado, mak'tillo = muchacho)” (p.52). Aquí Juan niega su identidad de indio. Quiere aclarar que aunque parezca ser indio no es un indio verdadero. En “El ayla”, cuento publicado más de 30 años después (1967), Santiago (otro Ernesto) es rechazado por unos jóvenes indios. Santiago sale al encuentro de las parejas de indios identificándose: “¡Soy Santiago, Santiaguito!” Pero la respuesta es despectiva: “¡Animal raro, desconocido, alegre!”. Arguedas describe con estas palabras la soledad de Santiago: “Dejaron solo al muchacho, como una piedra caída del cielo” (p.169).

2 EROTISMO

“Warma kuyay” empieza con un canto andino. Lo canta una hermosa muchacha india: Justina. El canto es entrecortado por el suspiro de Ernesto: “¡Justina! ¡Ay, Justinita!” Sin embargo las pretensiones de Ernesto son rechazadas inmediatamente: “¡Déjame, niño, anda donde tus señoritas!” (p.79). Las palabras “niño”, “tus señoritas” demuestran las diferencias que separan a Ernesto y Justina. Diferencias de edad, clase social y raza. Este rechazo por parte de Justina hiere doblemente a Ernesto. La negación de Justina tiene doble filo porque no acepta a Ernesto ni como pretendiente ni como miembro de su raza. Ernesto sufre este doble rechazo. Y es justamente en esos momentos cuando dice aquellas palabras que ya citamos: “Yo me quedé fuera del círculo, avergonzado, vencido para siempre”.

En los últimos párrafos de “Warma kuyay” vemos a Ernesto satisfecho de su relación con Justina. No espera convertirse en su novio ni menos poseerla. Le basta con contemplarla desde lejos y venerar su belleza. Ernesto piensa que ella se merece un hombre adulto, fuerte y valiente. Considera que Justina es mucho para un muchacho como él: “Contemplando sus ojos negros, oyendo su risa, mirándola desde lejitos, era casi feliz...” (p.85).

Arguedas califica este amor como un “amor de niño”, o sea un “warma kuyay”. Este amor abnegado, espiritual, libre de deseos carnales, diríamos que también constituye el amor ideal del propio Arguedas. Romanticismo y sentimentalismo se funden dulcemente en él.

Sin embargo, Arguedas expone al mismo tiempo en este cuento otro tipo de relaciones hombre-mujer. Estas relaciones son todo lo contrario del amor abstracto y espiritual mencionado líneas arriba. Es, pues, un amor violento, grotesco, que en el futuro aparecerá también en otras obras del escritor. Aparecerá pero siempre de una manera oculta, reservada hasta que al fin se descubra totalmente en la colección de cuentos *Amor mundo* (1967). Arguedas en una entrevista con Sara Castro Klarén comenta lo siguiente: “Ocurrieron entonces algunos sucesos que sí tuvieron repercusiones muy hondas en mí. Son experiencias

traumáticas que sólo he relatado después de 40 años de meditar cómo tratarlas.” Arguedas se refiere a las orgías sexuales que su hermanastro le obligaba presenciar ⁶.

En “Warma kuyay” Justina quiere a Kutu. Pero Arguedas únicamente describe los defectos de éste. Su fealdad es subrayada una y otra vez: cara de sapo, nariz aplastada, labios delgados, ojos amarillos, oblicuos, chiquitos, opacos... Ernesto no puede comprender por qué una muchacha bonita y cándida como Justina pueda enamorarse de un hombre tan feo y vil como Kutu. Pero este indio es un buen amansador de potrancas. Y esta profesión insinúa la capacidad de Kutu para conquistar doncellas. La siguiente frase puede interpretarse en ese sentido: “Feo, pero soy buen laceador de vaquillas y hago temblar a los novillos de cada zurriago. Por eso Justina me quiere” (p.79). Feo o no, lo que importa aquí parece ser la virilidad. Y más que la virilidad espiritual, la virilidad física. La descripción de la mirada de Justina también tiene cierta connotación erótica: “se rió, mirando al Kutu; sus ojos chispeaban como dos luceros” (p.79). La relación Justina-Kutu, es pues más que un amor romántico, un amor carnal, lascivo, que Ernesto no puede comprender.

Hay algunas frases que llaman la atención. Son breves pero no las podemos dejar pasar por alto. ¿Aquellas frases revelan la perversidad de Kutu, o la aversión a la sensualidad del autor? Kutu le dice a Ernesto:

“Ahora le voy a hablar a Justina para que te quiera. Te vas a dormir otro día con ella,...” (p.82).

“Mejor esta noche vamos a Justina” (p.82).

“...para ti voy a dejar (a Justina), para ti solito” (p.83).

Ernesto no puede hacer ningún comentario a esta provocación; no dice ni sí ni no, sólo opta por desviar la conversación.

Otra sorpresa para el lector es que el patrón temido y odiado por todos, don Froylán, ha violado a Justina. Kutu le cuenta a Ernesto: “¡Ayer no más la ha forzado; en la toma de agua, cuando fue a bañarse con los niños!” (p.81). La fuerza, el poder, la fealdad, lo grotesco se apoderan de lo bello y cándido. Violan y corrompen la inmaculada y

romántica imagen que el niño quiere tener de Justina. El punto culminante de este episodio es cuando Ernesto exclama que seguramente Justina por su propio gusto se ha entregado a Don Froylán: “¡Mentira, Kutu! ¡Ella misma, seguro, ella misma!” (p.83).

Por un lado un amor espiritual, inocente y por otro lado un deseo aberrante, perverso. Ambos se entrelazan en “Warma kuyay” creando una atmósfera cargada de erotismo.

3 LA LUCHA

Uno de los personajes característicos de los primeros cuentos de Arguedas es el hacendado rico, el patrón. Siendo la persona más poderosa del pueblo también se le llama el principal. Este hacendado “misti”, es dibujado casi siempre con rasgos similares y esquemáticos. En cada uno de los tres cuentos de *Agua*, aparece un principal casi idéntico. En “Warma kuyay” es don Froylán, en “Agua”, Don Braulio y en “Los escolares”, Don Ciprián. Lo que los identifica aparte de su poderío y riqueza es la crueldad con que tratan a los seres indefensos, ya sean éstos indios o animales.

don Froylán en “Warma kuyay” hace sufrir a los indios. Le molesta que estén alegres, divirtiéndose en el patio de la hacienda. Los manda a dormir con un mandato brusco: “¡Largo! ¡A dormir!” Parece como si tratara a animales. Pero de hecho con los animales es todavía peor; los hace morir de hambre en su corral: “¡Los que tienen hacienda son malos; hacen llorar a los indios como tú; se llevan las vaquitas de los otros o las matan de hambre en su corral” (p.83).

En “Warma kuyay” don Froylán comete un crimen infame; como señalamos líneas arriba, viola a Justina. Esto puede entenderse como un ejemplo del abuso de los terratenientes hacia el indio. Ernesto se enrabia y le dice a Kutu: “¿Y por qué no matas a don Froylán? Mátale con tu honda, Kutu, desde el frente del río, como si fuera puma ladrón.” (p.82) Pero Kutu se acobarda. En este cuento el indio se mantiene humillado, no se atreve a vengarse del abuso del patrón. Kutu repite que no le queda más remedio que aguantárselas: “¡«Endio» no puede, niño! ¡«Endio» no

puede!" Ernesto lo insulta con las palabras más hirientes: "¡Tienes miedo como una mujer!" (p.82)

En "Warma kuyay" no hay un enfrentamiento directo con el principal. Kutu y Ernesto desahogan su rabia maltratando a los finos becerros de Don Froylán. Un año después de "Warma kuyay" Arguedas publica su segundo cuento: "Los comuneros de Akola". El esquema es el mismo. El principal abusa de los comuneros indios apropiándose casi totalmente del agua para regar los maizales, trigales y otros campos de cultivo. Pero la diferencia es que en este cuento el protagonista indio, Don Pascual, lanza un grito de guerra contra el opresor: "¡Enrabiaremos contra el principal y le quitaremos el agua y la tierra!"⁷. El resultado es un balazo del terrateniente que acaba con la vida del indio rebelde. Lo mismo ocurre en "Agua": un balazo en la cabeza del líder indio acaba totalmente con los actos de rebeldía de los cientos de comuneros.

Arguedas en cada cuento va mejorando su técnica para narrar este tema de lucha social. Cada vez da una imagen más real y precisa tanto del terrateniente misti como el de su opositor indio. Arguedas era consiente de la actitud pasiva de los indios, de su temor hacia sus patrones. Entre las comunidades indias también existe una rivalidad interna que debilita la resistencia. Unos son más decididos, y otros se acobardan con facilidad. Convencer a todos ellos a que se unan para hacer frente a los abusos de los terratenientes es una labor sumamente difícil. En "Los comuneros de Ak'ola", la lucha fracasa de antemano ya que los mismos indios se pelean entre ellos.

Arguedas seguirá ahondando en este tema de protesta social. Denunciará los abusos de los terratenientes y dará a conocer la mísera vida que tienen que sobrellevar estos indios en los remotos pueblos de los Andes. También buscará un modelo real y factible de lucha contra los principales. Aunque parece ser que casi siempre los actos de rebeldía en las obras de Arguedas tienen un desenlace trágico.

En "Warma kuyay" la lucha es entre don Froylán, Kutu y Ernesto. Esta lucha de individuos trasciende el ámbito personal, y nos hace vislumbrar todo un aparato de opresión social y racial. El cuento tiene su

grandeza, pero también su sólida realidad gracias a ser también un drama personal. Esta doble estructura en el contenido fue un acierto feliz de Arguedas, logrado en su primer cuento y olvidado en muchos otros.

4 SENSIBILIDAD Y MENTALIDAD

La primera versión de “Warma kuyay” terminaba con esta frase: “Y una ternura sin igual, pura, dulce, como la luz en esa quebrada madre, alumbró mi vida” (p.85). La palabra “ternura” en las obras de Arguedas frecuentemente aparece ligada al amor materno. La tristeza del huérfano es un sentimiento constante en Arguedas. Lo podemos encontrar en casi todos sus cuentos autobiográficos. Si el protagonista es un muchacho, éste busca secretamente el consuelo materno. La ternura, la dulzura, el cariño son sentimientos que el muchacho añora en su soledad. Esta ansiedad proviene de las experiencias personales del escritor. Como sabemos Arguedas a los tres años pierde a su madre. Años después, cuando el padre vuelve a casarse, le toca vivir al lado de una madrastra y un hermanastro que lo humillan y torturan constantemente ⁸.

En sus obras Arguedas expresa con frecuencia la tristeza de su orfandad. Sin embargo caso curioso es que el narrador nunca menciona a su madre difunta. Dice ser huérfano, o echa de menos la ausencia de su padre (está de viaje, o vive en otro pueblo), pero nunca se refiere directamente a su madre. Este silencio, naturalmente, no es casual; nos hace sentir aún más la soledad y la tristeza del protagonista. Y será por ello mismo que este muchacho es siempre sumamente sensible al amor materno, a la ternura que le demuestran otras personas o animales ⁹.

En “Warma kuyay” Ernesto vive con su tío. No sabemos qué ha pasado con sus padres. Una vaquilla maltratada despierta la ternura de Ernesto. La vaca es el símbolo del amor materno en Arguedas. Por ejemplo en “Los escolares” la vaca “Gringa” da leche a los niños, es paciente con ellos, no se irrita con sus travesuras, sus ojos, sus labios, su cuerpo grande les inspira tranquilidad y cariño: “...encontrábamos una expresión de bondad que nos desleía el corazón. ¡Gringacha! Lo que es yo, la quería como a una madre de verdad” (pp.41-42).

Los protagonistas huérfanos encuentran también el amor materno en el trato cariñoso que les brindan señoras como doña Cayetana o doña Josefa. La ternura de su hablar, la bondad de sus corazones, la dulzura de sus ademanes consuelan la tristeza y la soledad de aquellos muchachos.

Creemos importante señalar que esta ternura, según Arguedas, está ligada al carácter mismo de los indios. Cuando se refiere a doña Josefa dice: “doña Josefa era humilde, tenía corazón de india, corazón dulce y cariñoso”(p.64). En diversos pasajes de los primeros cuentos de Arguedas encontramos un contraste casi esquemático entre los mistis y los indios. El patrón misti es una persona rabiosa, abusiva, violenta, cruel, mientras que los indios son pacíficos, bondadosos, inocentes. La ternura es en estos cuentos la máxima virtud de los indios. Y esta ternura es precisamente lo que Arguedas más buscaba en sus años de infancia. Es lógico que de allí provenga el especial sentimiento de fraternidad que Arguedas abrigó hacia los indios durante toda su vida: “...quedaron en mi naturaleza dos cosas muy sólidamente desde que aprendí a hablar: la ternura y el amor sin límites de los indios, el amor que se tienen entre ellos mismos y que le tienen a la naturaleza, a las montañas, a los ríos, a las aves...”¹⁰

Aparte de esta ternura, la visión animista de los indios también influye fuertemente en la mentalidad del escritor. En “Los escolares” los indios creen que una enorme piedra llamada Jatunrumi abre su boca y se traga a un muchacho cada cien años; creen que las montañas de noche se transforman en hombres y luchan hondeándose a las orillas de un río. Para los terratenientes mistis esta concepción mágica del mundo es un mero fruto de una mentalidad supersticiosa e ignorante.

En “Warma kuyay” el mundo mágico también está presente. El narrador describe el temor que sienten los indios hacia la montaña Chawala; tal es el miedo que les inspira la montaña que para no verla conversan dándole la espalda.

En “Los escolares” el protagonista no sabe qué actitud tomar ante dicha mentalidad animista. Su indecisión sale a flote a través del incoherente lenguaje que emplea: “Ellos se quejan a la vikuñita; a la

torcaza, al árbol, al río, le cuentan sus penas. Desde mak'tillos aprendemos a querer a los animales, a los luceros del cielo, al agua de los ríos”(p.62). En la primera oración notamos que el narrador se excluye de los otros diciendo: “Ellos se quejan...”, mientras que en la segunda oración al contrario se suma al grupo y dice: “Desde mak'tillos (muchachos) aprendemos...”

Veintitrés años después de *Agua*, Arguedas publica *Los ríos profundos* (1958). En esta novela la visión animista y la ternura de los indios alcanzan su máxima expresión artística. Ernesto es ahora quien revela a sus compañeros mistis el mundo mágico y sentimental de los indios. El muchacho de aquellos primeros cuentos cumple con su juramento: “Yo también me quedaré con los «endios», porque mi cariño es para ellos; seré buen mak'ta ak'ola. ¡Ja, caraya!” (“Los escolares” p.54).¹¹

NOTAS

- 1 Aparece por primera vez con el título de “Wambra kuyay” en *Signo* No.1, miércoles 3 de noviembre de 1933, Lima. La edición que utilizaremos en este trabajo es la que se incluye en *Relatos completos*, Madrid, Alianza Editorial, 1983. Al final de cada cita señalamos la página que corresponde a esta edición.
- 2 Los cuentos que Arguedas publica después de “Warmá kuyay” son los siguientes: “Los comuneros de Ak’ola”(abril, 1934), “Los comuneros de Utej Pampa”(mayo, 1934), “K’ellk’atay-pampa”(septiembre, 1934), “El vengativo” (diciembre, 1934), “El cargador”(mayo, 1935), “Doña Caytana”(septiembre, 1935)
- 3 *Oiga*, No.212, 17 de febrero de 1967. Cinco de los seis cuentos (excepto “Doña Caytana”) aparecen años después en *Cuentos olvidados*, Lima, Ediciones Imágenes y Letras, 1973. La cita ha sido tomada de *José María Arguedas: Obras completas*, Lima, Editorial Horizonte, 1983, Tomo 1, p.19.
- 4 *José María Arguedas, entre sapos y halcones*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, p.26.
- 5 Lo que Arguedas agrega a la primera versión de “Warmá kuyay” son los dos últimos fragmentos del cuento: pp.85 y 86. Dato conocido a través de *José María Arguedas: Obras Completas*, op. cit., p.13.
- 6 Respuestas grabadas por Sara Castro Klarén, entre 1966 y 1967, Publicado en *Hispanoamérica*, Takoma Park, núm. 10, abril, 1975. Las mismas respuestas han sido incluidas en Julio Ortega, *Texto, Comunicación y Cultura: Los ríos profundos de José María Arguedas*, Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1982 del cual citamos.
- 7 *Obras Completas*, op. cit., p.17.
- 8 *Primer Encuentro de Narradores Peruanos. Arequipa, 1965*, Lima Casa de la Cultura, 1969. Arguedas comenta: “Pero no solamente he sido hechura de mi madrastra, hubo otro modelador tan eficaz como ella, un poco más bruto: mi hermanastro (Julio Ortega, op. cit., p.94).
- 9 En las respuestas a Sara Castro Klarén dice: “Yo no me acuerdo de mi mamá. Es una de las causas de algunas de mis perturbaciones emocionales y psíquicas.” (Julio Ortega, op. cit., p.101.)
- 10 *Primer Encuentro de Narradores Peruanos. Arequipa, 1965*, Lima Casa de la Cultura, 1969.
- 11 Antonio Cornejo Polar comenta lo siguiente en *Los universos narrativos de José María Arguedas* (Buenos Aires, Editorial Losada, 1973, p.41): “En realidad Arguedas fue el niño, hijo de abogado, que abandonó su mundo y trató de hacer suyo el de los indios.”